

**Zeitschrift:** Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero  
**Herausgeber:** Organización de los Suizos en el extranjero  
**Band:** 13 (1986)  
**Heft:** 4

**Artikel:** Retrato de Anna Felder : con mirada de gato...  
**Autor:** Meier-Pozzi, Emanuela  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-909467>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 15.03.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## Retrato de Anna Felder:



## Con mirada de gato...

Fue una noche de invierno, bajo una lluvia torrencial, que conocí a la escritora tesinesa Anna Felder. Al bajar del tren, ella ya estaba allí, esperándome en el andén. Una mirada franca, algunas palabras intercambiadas y, muy pronto, estábamos sentadas una enfrente de la otra, con ese extraño sentimiento de conocer a Anna Felder desde siempre, de haber estado siempre ahí, en esa habitación, con el viento golpeando la ventana y el gato, Figaro, cuyos párpados se levantan perezosamente para observarme...

Hablamos de su primer libro *Tra dove piove e non piove* que, con el título de «Quasi Heimweh» (Rodana, 1970) fue publicado en varios episodios en el «Neue Zürcher Zeitung», en 1970. Las añoranzas del terruño, esa nostalgia de todo ser hacia lo que ya no se tiene, hacia ese mundo de sabores, de gestos, de olores, perdidos para siempre. «¿Y si la llanura del Po se te instala en el corazón?...» pregunta Gino para quien la nostalgia es un rincón de la Lombardía, con la llanura del Po velando su mirada como una sombra.

El título es alegórico: un arco tendido entre tristeza y belleza, entre pasado y presente, entre lo que

tenemos y los que nos falta. Lo provisorio, ese es el hilo que enlaza los personajes de esta novela en la que todos parecen vivir con un boleto de vuelta en el bolsillo, como listos para saltar en el primer tren que parta.

Aún hoy día, Anna Felder experimenta esa noción de provisorio, con lo que comporta de bueno y de malsano. Nació en el Tesino, de madre italiana y de padre suizo. Tal vez por esa razón ama tanto a los gatos, ellos, que no viven en lo provisorio sino que, por el contrario se instalan en sus costumbres, aferrados a su poltrona. Por otra parte, es un gato el que ha elegido como narrador de su segunda novela: un felino misterioso y un poco loco. «Me toman por un gato, porque interpreto perfectamente mi papel», son las primeras líneas de «*La disdetta*» (Einaudi, 1974: «Umzug durch die Katzentür»), (Benziger, 1975). Es la historia de una amenaza de expulsión que pesa sobre los inquilinos de una casa que lleva el número 18, en una calle y en una ciudad sin nombre. Una ciudad donde proliferan los laureles rosados, los plátanos y toda clase de plantas, llenas de aromas vivos. El gato observa la vida de la vieja casa con su mirada de gato, escuchando las conversaciones de jóvenes y viejos, tomando partido devana el hilo del tiempo y abre los ojos en su locura real o fingida. El humor sutil con el que son presentados los acontecimientos no llega a esconder ni la amargura ni la condena de esos proyectos de expansión inmobiliaria que pueden destruir una existencia. Anna Felder, ella también, a la manera de un gato, observa. Observa nuestras pequeñas locuras y los dramas cotidianos. Sus historias no son nunca grandes historias, son ante todo los gestos, las manías, las cosas dichas a medias, los síntomas de una enfermedad de vivir, como «*Gli stretti congiunti*» (Il Pardo, 1982), una

serie de cuentos cortos escritos para la radio, especie de álbum de familia de los parientes cercanos. El abuelo, la esposa, la hija inteligente, el amante, así como todos los que ya están muertos, desfilan delante de nuestros ojos, rozándose sin tocarse ni encontrarse jamás, cada uno por su camino.

Al igual que «*Nozze alte*» (Il Pardo, 1981) —inspirada en el mito de Filémon y Baucis, en el que dos viejos son transformados en árboles por los dioses para que la muerte no los separe— es una historia de lo cotidiano, con sus intercambios de banalidades, sus problemas de calefacción... Italo Calvino había calificado «*Nozze alte*» de «¡libro para finos sibaritas!» Ciertamente es un libro difícil, hecho de secuencias musicales, ritmado por el movimiento de la sombra que desciende sobre el templo y por los suspiros de los dos viejos que esperan la gracia de los dioses, preguntándose ansiosos si esa gracia no va a terminar siendo una condena y, sobre todo, si será cierto que son ellos los elegidos; y dudan, la mirada fija en los árboles de la colina de enfrente... El lenguaje de Anna Felder no es siempre fácil. A veces árido, a veces ambiguo, exigente y sin embargo colmado de dulzura, con el hálito de la brisa y los aromas de las plantas...

«Mi objetivo es escribir historias simples que puedan ser comprendidas por todo el mundo. Si lo he logrado, si lo conseguí, toca a ustedes el decírmelo».

En el fondo, creo que ya lo ha conseguido. Pero nosotros, sus lectores, tenemos también que hacer nuestra parte. Debemos emprender su lectura sin prejuicios y con una mirada nueva. Al regresar a casa, vuelven a mi memoria sus palabras: «Quisiera ser menos perfeccionista, más fácil. Quisiera también ser más gorda». ¡Y me encuentro sonriendo sola! Estábamos tan bien en aquella habitación. ●

Emmanuela Meier-Pozzi